La formación en la Escuela Naval del Perú durante el Oncenio (1919-1930)[1]

Teniente primero Michel Laguerre Kleimann
Nació el 7 de setiembre de 1984, en Ica. Ingresó a la Escuela Naval del Perú en el año 2002, y se graduó como alférez de fragata en diciembre de 2006. Es calificado en ingeniería electrónica. En 2011 ingresó a la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y se graduó como magíster en Historia en 2013. Ha servido en el BAP *Aguirre*, en la ex-Dirección de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico de la Marina, en la Estación de Armas Submarinas, en la Dirección de Información de la Marina y, desde 2013, en la Dirección de Intereses Marítimos.



RESUMEN
Durante los gobiernos de Augusto B. Leguía (1908 - 1912 y 1919 - 1930), la Armada Peruana experimentó un importante crecimiento a través de diversas compras de unidades y la contratación de distintas misiones navales, tanto a Francia como a Estados Unidos. Sin embargo, el principal trabajo realizado fue en la alma máter de la oficialidad naval peruana: la Escuela Naval del Perú. Ahí se fundieron las tradiciones navales republicanas con las modernas que trajeron los marinos de la Misión Naval Estadounidense, produciendo un nuevo tipo de oficial de marina que dura hasta el día de hoy.

PALABRAS CLAVE: Augusto B. Leguía, Oncenio, misiones navales, formación naval, cadete naval, Escuela Naval.

ABSTRACT
During the government of Augusto B. Leguía (1908 - 1912 and 1919 -1930), the Peruvian Navy experienced an important growth through diverse purchases of units and the contracting of different naval missions, both France and the United States of America. However, the main work carried out was in the alma máter of the Peruvian Naval Officers: The Peruvian Naval Academy. There the Republican Naval Traditions melted with the modern ones that the seamen of the U.S. Naval Mission brought, producing a new kind of naval officer that lasts until today.

KEYWORDS: Augusto B. Leguía, Oncenio, Naval Missions, Naval Formation, Midshipmen, Naval Academy.

Según el doctor José Agustín de la Puente Candamo, "la Historia no es anacrónica [...] Hacer historia es una excelente manera de conocer la razón de muchas cosas y, al mismo tiempo, una excelente manera de conocer bien nuestra realidad y nuestros problemas".

En efecto, hace 90 años el ministro de Marina, doctor Celestino Manchego Muñoz, sostuvo en una entrevista a la reconocida revista semanal *Mundial* —entonces dirigida por Andrés Avelino Aramburú hijo— que el programa de su labor ministerial era el de:

1. Exposición presentada el lunes 30 de noviembre 2015 en el auditorio De Izcue y Runciman, por motivo de la celebración de los 100 años de inicio de las funciones formativas de la Escuela Naval en el distrito de La Punta.

• Artículo recibido el 7 de diciembre de 2015, aprobado para su publicación el 11 de diciembre de 2015

> Dedicar preferente atención a los centros de enseñanza. La Escuela Naval y la de Hidroaviación del Perú deben ocupar el alto nivel de los primeros centros de su género en el continente [...] En cultura profesional, debemos estar a la altura de las naciones más adelantadas. Esta aspiración es realizable. Necesitamos seleccionar maestros, continuar implantando los últimos métodos y sobre todo renovar constantemente la enseñanza, de acuerdo siempre con los nuevos descubrimientos de la ciencia naval.

Más adelante, Manchego evidenció su meridiano entendimiento sobre el verdadero motor y espíritu de la Armada, al indicar que los elementos básicos de la Marina y los ejes sobre los cuales debe descansar son:

La capacidad profesional y el culto fervoroso a los héroes y a las glorias de nuestra Marina. Las unidades navales pueden improvisarse; su adquisición está subordinada al factor económico. En cambio, la capacidad profesional y el culto al deber y al honor no se improvisan: son el resultado de un largo proceso de preparación[2].

Yo le agregaría la continuidad institucional. Y de hecho, como veremos en los siguientes minutos, durante el periodo histórico conocido como el Oncenio, la Armada peruana experimentó una revolución dentro de su organización, cuyos resultados se observan hasta hoy.

Desde mi óptica, esta revolución orgánica se debió a tres vectores que confluyeron positivamente a favor de la Armada, y la convirtieron en una institución de prestigio y de referencia que heredamos y buscamos mantener en el presente.

El primer vector fue el grupo de oficiales peruanos graduados a finales del siglo XIX e inicios del XX, quienes tuvieron la oportunidad de navegar por meses, y algunos por años, a bordo de los buques de Armadas avanzadas, como la estadounidense, la francesa, la argentina y la española, aprehendiendo de primera mano los avances profesionales y formativos de Marinas adelantadas. Estos jóvenes oficiales fueron la fuerza que empujó a la institución hacia la modernidad a través de sus propuestas e iniciativas de vanguardia.

El segundo vector fue la llegada a la presidencia de la República del lambayecano Augusto B. Leguía, cuya experiencia como reservista en la Guerra del Pacífico, sumada a su habilidad en el también aguerrido y veloz mundo de los

2. "Hablan los nuevos ministros. Sus propósitos y sus expectativas". En: *Mundial*, 3 de julio de 1925. Año VI, nro. 264.

negocios, lo llevó a convertirse en un mandatario pragmático y de acción, quien una vez sostuvo en la Escuela de Hidroaviación de Ancón "que es una obligación no descuidarse cuando se tiene la experiencia de un trágico pasado"[3].

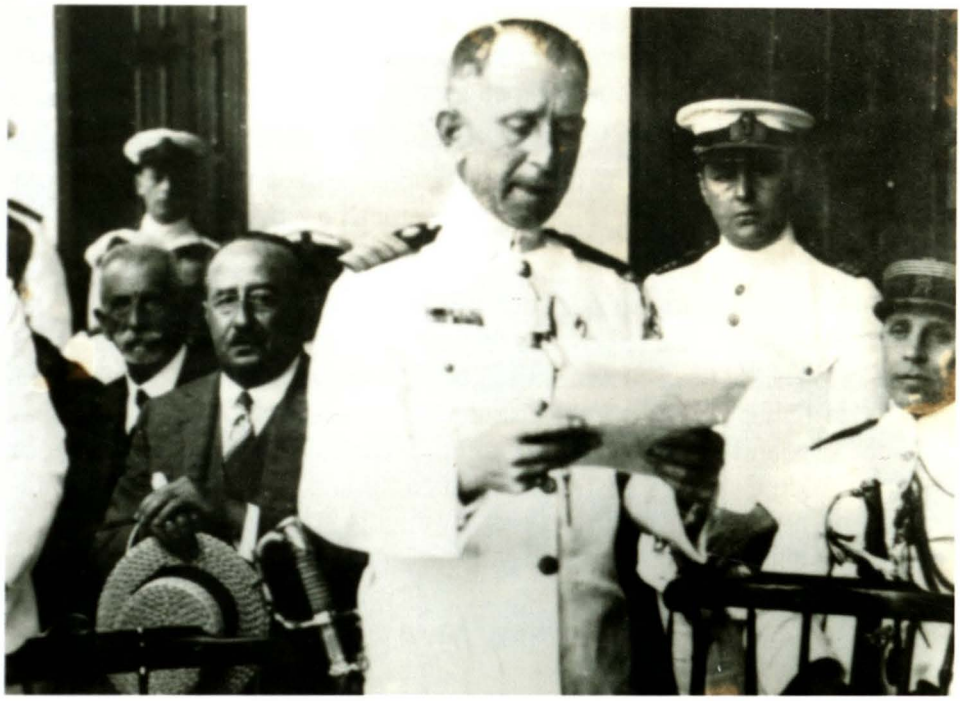
Las palabras de Leguía —en lo que concierne a la Armada— no caerían en lo que en 1925 el joven articulista de *Mundial* Luis Alberto Sánchez sostuvo sobre los discursos y proclamas de la época: "La oratoria ha hipertrofiado su sensibilidad, atrofiando sus energías"[4].

De hecho, debe recordarse que, durante su primera administración (1908-1912), la Armada peruana reforzó sus flamantes cruceros con la compra de los sumergibles *Ferré* y *Palacios*, la continuidad y el apoyo a la misión naval francesa, las gestiones para adquirir el crucero *Aguirre* a Francia y los ocho submarinos clase Holland a Estados Unidos (compras que no fueron concretadas por el Gobierno de Guillermo Billinghurst), así como la construcción e inauguración del primer edificio dedicado exclusivamente a la formación del cadete naval. Este edificio estuvo en uso hasta comienzos de la década de 1960. En otras palabras, más de 45 promociones de oficiales se formaron dentro de sus paredes. Se trata por ello de la infraestructura que más tiempo ha cobijado a los cadetes navales hasta la fecha.

El tercer vector fue la contratación de la Misión Naval Estadounidense, que bien puede considerarse como producto de los dos anteriores. Este grupo de oficiales contratados fue un caso sui géneris en lo que respecta a las misiones navales en Latinoamérica, pues fue la primera que tuvo mando efectivo sobre la Armada anfitriona. "Su benéfica acción se deja sentir en importantes reformas de la enseñanza naval", sostuvo Manchego[5].

La Escuela Naval que los recibió se encontraba bajo la dirección del capitán de fragata José Gálvez Chipoco y contaba con 26 alumnos. Este oficial efectuó una buena labor en el plantel, tanto así que, en agosto de 1920, la Comisión de Marina del Senado, conformada entre otros por Miguel Grau y Juan Antonio Portella, manifestó su "satisfacción patriótica al dejar constancia de la favorable impresión que ha producido el estado de la Escuela Naval". Cuatro meses después, volvería a sostener su "complacencia patriótica al consignar la favorable impresión que le ha causado la eficiente organización, la disciplina y el pie de adelanto en que se encuentra"[6].

3. "En la Escuela de Hidroaviación". En: *Mundial*, 4 de setiembre de 1925. Año VI, nro. 273.
4. SÁNCHEZ, Luis Alberto. "Problemas de nuestro tiempo ¿Qué entiende usted por nacionalismo?". En: *Mundial*, 10 de julio de 1925. Año VI, nro. 265.
5. "Hablan los nuevos ministros. Sus propósitos y sus expectativas". En: *Mundial*, 3 de julio de 1925. Año VI, nro. 264.
6. Crónica Nacional. En: *Revista de Marina*, 1920. Año V, nro. 5, pp. 612 y 618.



"Aunque ser buen ciudadano no quiere decir que uno sea necesariamente buen marino, es sin embargo siempre verdad que un buen marino es un buen ciudadano". Capitán de navío Charles G. Davy, director de la Escuela Naval. Clausura año académico Escuela Naval (Archivo Histórico de Marina).

Gálvez fue destacado en octubre de ese año como agregado naval en Brasil. Asumió la dirección temporal de la Escuela el capitán de fragata Alejandro Vinces Ubillús, seguido por el capitán de fragata Charles G. Davy.

Y es con Davy que la reforma integral de la Escuela Naval se inicia, tal cual lo demuestra el aumento de la exigencia de ingreso para los postulantes. Antes, se consideraban los certificados de notas y de conducta otorgados por los colegios, los cuales eran presentados por los postulantes al examen de admisión. A partir de 1922, ya no se tomaron en cuenta dichos certificados, sino que se instauró el examen de admisión por concurso, que comprendía las materias de Aritmética, Álgebra, Geometría, Geografía, Historia y Gramática.

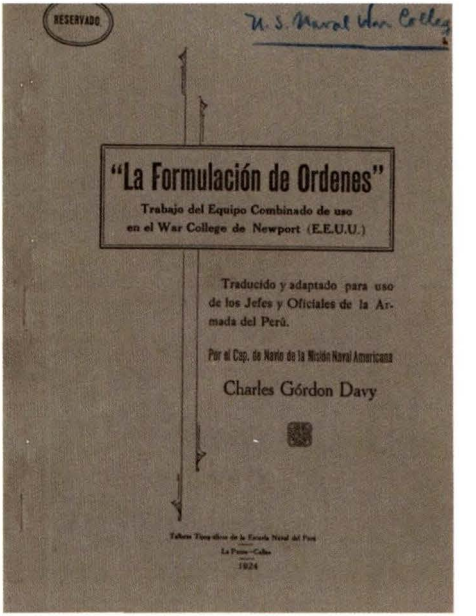
Lo novedoso del proceso de admisión fue que cada departamento del Perú contaba con una vacante de ingreso al mismo estilo que en Annapolis. A los cinco años, Davy agradeció a Leguía por permitirle asegurar que "el hijo de un presidente de la República y el hijo del más humilde empleado tomaran parte siempre en el concurso para ingreso dentro de las mismas condiciones,

mirados sobre el mismo plano". Por otro lado, la talla mínima que se exigía era de 1,50 m y los postulantes podían ingresar a partir de los 14 años de edad.

Los coeficientes de evaluación oscilaban entre los dos y cinco, y el de presencia —como se instauró y denominó en aquel año— tenía el coeficiente de cinco, "en virtud de la cual el jurado deberá formarse un concepto claro de la educación, cultura general y otras condiciones que debe reunir un candidato para ser un buen oficial de Marina"[7]. Cabe mencionar que los ingresantes a la Escuela realizaban el juramento de servir a la Armada por un periodo de cinco años.

Asimismo, y en consonancia con la labor modernizadora por la cual fueron contratados por el Gobierno, Davy inició el largo proceso de traducción del material bibliográfico profesional que demandaba la nueva currícula. De hecho, este plan de estudios era el mismo que se realizó en 1921 en la Academia Naval de Annapolis y se actualizaba cada año. Es así que con tan solo estas dos primeras reformas se garantizaba una mejor calidad en el ingreso de los postulantes a la Escuela Naval, así como un incremento de la calidad formativa técnica y profesional de los cadetes navales[8].

A través de las memorias y de los discursos que los impresos han legado al presente, podemos conocer el pensamiento y los ideales del director de la Escuela Naval en lo referente a la formación del cadete. Por ejemplo, en su mensaje de fin del año académico de 1921, Davy nos transmite las reformas radicales en la organización, rutinas, estudios y reglamentos que debió realizar buscando que nuestra alma máter fuese la única en el mundo de habla hispana que se asemejara a la Academia Naval de Annapolis.



"La formulación de órdenes" (traducido y adaptado para uso de los jefes y oficiales de la Armada del Perú, por el capitán de navío Charles Gordon Davy. Taller Tipográfico de la Escuela Naval del Perú. La Punta, 1924 (Archivo del Naval War College. Cortesía del capitán de navío Luis del Carpio Azálgara).

7. "Exposición de reformas en nuestra Escuela Naval". En: *Revista de Marina*, 1921. Año VI, nro. 4, p. 469.
8. "Exposición de reformas en nuestra Escuela Naval". En: *Revista de Marina*, 1921. Año VI, nro. 4, p. 472.

Los llamamientos a soportar las duras pruebas de ingreso y, más aún, advirtiendo a los nuevos cadetes que "solo sobrevivirán los más aptos entre los aptos" nos lleva a estar presentes frente a un personaje de una firmeza y fortaleza educadora idónea para la regeneración de la nueva Armada. "No basta que escojamos jóvenes de cuerpos sanos y limpios. Debemos mejorar esos cuerpos, robustecerlos aún más, para que puedan soportar el trabajo que estarán llamados a hacer".

El siguiente año, durante la clausura del año escolar de 1922 —como se llamó durante el Oncenio—, Davy añadió ante el presidente Leguía que "tenemos fe en el trabajo rudo y en los deportes sanos dentro de un ambiente de sencillez verdaderamente espartana". Al siguiente año, tuvo la confianza y certeza de manifestarle al presidente que "en ningún otro ramo de los servicios nacionales son tan altos los requisitos y tan larga y severa la preparación como los que de estos jóvenes se exige".

Con estos ejemplos retóricos que fueron de la mano con los Factuales, podemos sostener sin lugar a dudas que el verdadero concepto de "élite profesional" dentro de la Armada se formó durante estos once años.



"La Escuela Naval [...] es una actividad espiritual con sus propios ideales, sus propias tradiciones y una conciencia clara del deber y del honor profesional [...] Debe convertir a jóvenes en hombres, hacerles caballeros en la más alta acepción de la palabra, adoctrinarlos en la verdad, en la rectitud i en el honor". Augusto B. Leguía (Archivo Histórico de Marina).

Y es que la labor que tenía que realizar la Escuela Naval era abrumadora: "Educar y preparar a sus propios oficiales, preparar y educar a los jóvenes que serán los oficiales de Marina del futuro, preparar y educar a los oficiales de mar y a la marinería, [...] así como tener al día los conocimientos y la doctrina profesional". Esto sin mencionar que tenía a cargo la preparación de los marinos mercantes. Por ello, Davy llegó a expresarle a Leguía que la Escuela Naval funcionaba los doce meses de cada año.

Es agradable, y a la vez sorprendente, el percatarse de lo longevo de nuestras rutinas y tradiciones, que han moldeado con el mismo cuño a más de 85 promociones de oficiales y, más aún, el ver que somos la continuidad de quienes nos antecedieron. Esto convierte a la Escuela Naval en la matriz formativa y productiva de oficiales de Marina a través de un "contínuum histórico" propio del "ADN histórico marítimo" que ostentamos como peruanos.

Por ejemplo, en 1921 se instauró la placa de bronce con el nombre del cadete que obtuvo el primer lugar de su promoción: fue el cadete José Mosto el flamante recordado. Al siguiente año, en 1922, Leguía instauró "un premio especial, consistente en una espada que tocará cada año al cadete, cuya conducta en la Escuela justifique la esperanza de que no ha de emplearla sin motivo, ni guardarla sin honor". El factor de evaluación *carácter militar* era el que indicaba quién debería ser el merecedor de la espada de honor. El primer galardonado fue el cadete Víctor Montes.

Asimismo, en febrero de 1922, los cadetes se embarcaron en el crucero *Bolognesi* para realizar el denominado primer crucero de verano. Como dato anecdótico, seis años después, el alférez de fragata Fernando Romero Pintado propondría una reforma en la manera en que se evaluaba a los cadetes que realizaban estos viajes, pues era evidente que la "criollada" del joven cadete naval se filtraba y se dejaba ver entre tanta dureza "yanqui".

Lo que pasó fue que los cadetes copiaban de sus compañeros que habían terminado, el cuaderno de navegación un día antes del término del crucero de verano o de los cuadernos de años anteriores. Esta experiencia vivida por Romero, y la aceptación de su propuesta, nos dio como resultado una variación del actual cuaderno de embarque con las preguntas de las áreas de ingeniería, artillería, operaciones, entre otras.

Por otro lado, y continuando destapando añejas costumbres, durante el primer año de Davy como director se creó el himno de la Escuela Naval del Perú, con cuatro estrofas y un coro, 53 años antes que la institución naval contase con el suyo propio.

La creación del himno coincidió con la primera "fiesta del cadete" que se realiza desde esa fecha. Asistieron distinguidas familias del Callao, Lima y La Punta, y fue amenizada por la banda de los buques de la Armada, así como por el poeta José Santos Chocano y su poema "La epopeya del morro".

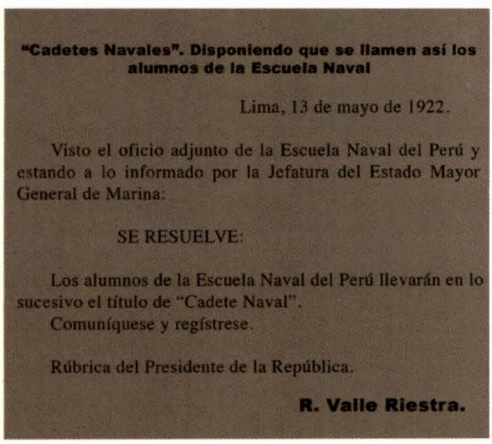
El 6 de julio de 1921 deberá ser recordado por nuestra alma máter por ser el día que, luego de una votación "democrática", se eligió entre diez propuestas la adopción del lema de la Escuela Naval: *Mihi cura futuri*, cuyas dos traducciones: "Me está encomendado el futuro" o "Yo preparo el futuro", reúnen meridianamente la finalidad de la Escuela Naval.

Asimismo, el 16 de noviembre de 1922, y por votación, se escogió el diseño del escudo de la Escuela Naval, que es el mismo que sigue vigente a la fecha.

En 2003, como cadete de primer año, realicé el juramento de servir a la Marina por siete años. Hoy en día, el juramento es por diez años. En tiempos de Davy, se instauró que los nuevos ingresantes realizaran dicho juramento y por un tiempo de cinco años. Esta ceremonia se realizó el 1 de abril. Cabe mencionar que los años de formación del cadete naval no eran cinco sino seis, y que incluso Davy propuso que fuesen ocho.

Asimismo, actualmente los cadetes de cuarto año se embarcan los fines de semana a bordo de unidades de la escuadra, con la finalidad de acostumbrarse a la rutina propia de un buque. Hace 93 años, exactamente desde el 16 de setiembre de 1922, el cazatorpedero *Teniente Rodríguez* fue puesto a disposición de la Escuela Naval para que los días sábados los cadetes navales realizaran lo mismo que hacen ahora[9].

En 1923, se informó al presidente de la República que se eliminaba el grado de guardiamarina que había acompañado a la Armada republicana desde sus inicios. El motivo que esgrimió Davy fue práctico. Tanto el



"Cadetes Navales". Disponiendo que se llamen así los alumnos de la Escuela Naval

Lima, 13 de mayo de 1922.

Visto el oficio adjunto de la Escuela Naval del Perú y estando a lo informado por la Jefatura del Estado Mayor General de Marina:

SE RESUELVE:

Los alumnos de la Escuela Naval del Perú llevarán en lo sucesivo el título de "Cadete Naval".

Comuníquese y regístrese.

Rúbrica del Presidente de la República.

R. Valle Riestra.

Disponiendo el nombre de cadete naval. Firma el ministro de Marina, capitán de navío Ramón Valle Riestra.

9. Por otro lado, desde su gestión se instauró el saludo al pabellón nacional todos los días, tanto al izarlo como al arriarlo. Antes, solo se hacía los domingos y feriados. Asimismo, los cadetes ya no podrían dormir en sus hogares, sino que tuvieron que pernoctar en las instalaciones de la Escuela.

cuerpo de ingeniería como de cubierta debían conocer los mismos principios y estar en la capacidad de cubrirse mutuamente, para lograr homogeneidad a bordo. Es así que desde 1923 aparece el Cuerpo Único de la Armada, lo que ahora es el Comando General.

Para el Director de la Escuela Naval durante el Oncenio, la Escuela Naval había quedado ya establecida de manera permanente. "Por ningún motivo hay que trasladarla a lugar distinto y sus tradiciones que aumentan y seguirán aumentando con cada año que transcurre, siempre deben ser alimentadas y amparadas". Solo así, todos los oficiales salientes de la ahora reformada alma máter de la Marina "hablarán el mismo lenguaje, pensarán de igual manera, se comprenderán entre sí en la forma fraternal, venerarán la misma institución". Pienso que Davy no solo fue director, sino también profeta.

El 7 de enero se dispuso que la batería ligera de la Escuela Naval fuese la que retornara los saludos que a la plaza efectuaran los buques de guerra extranjeros al ingresar al Callao.

En 1924 ocurrieron dos hechos relacionados con la solidaridad, la comunidad y los lazos de amistad entre los miembros de cadetes navales. La promoción 1924 (Julio Elías Murguía, Guillermo Tirado Lamb y Miguel Mesía Pizarro) creó la asociación de la clase 1924, con reglamento incluido, cuya finalidad fue la de



"Presidente Augusto B. Leguía haciendo entrega de la Espada de Honor, premio instaurado en 1922" (Archivo Histórico de Marina).

"mantener ese espíritu de camaradería que debe ser tradicional entre todos los graduados de la Escuela Naval del Perú". La siguiente promoción, la de 1925 (liderada por el espada de honor José San Martín), fue la primera en utilizar la sortija o anillo de promoción.

La labor realizada en la Escuela Naval alcanzaba grandes dimensiones, a tal extremo que el presidente Leguía incluyó sus mejoras y modificaciones a la memoria que presentó ante el Congreso de la República. De hecho, lo hizo durante todo el Oncenio resaltando el grado de instrucción profesional, teórica y práctica, así como la cultura física de sus integrantes.

Vale mencionar que Davy había logrado para 1925 tal grado de mejora en la disciplina y en los procesos internos de la escuela, que se atrevió a afirmar en ceremonia pública al presidente de la República que podía "en enero de 1926, anunciar a usted la clase que tendrá un cadete de tercer año, el lunes 6 de diciembre a 2:17 p.m., sobre qué versará el tema y quién será el instructor que presida la clase".

En 1927 se construyó el edificio número 2 de la Escuela Naval, llamado San Martín, a cuya inauguración asistió el presidente Leguía y el arzobispo de Lima,



"Desde ahora ustedes serán hijos de la Nación destinados a ser educados y entrenados para llegar a ser oficiales de la Armada Peruana, destinados a una vida de trabajo duro, disciplina férrea, sacrificio voluntario y absoluta veracidad", Charles G. Davy, 1926 (Archivo Histórico de Marina).

monseñor Emilio Lissón, para bendecir el nuevo edificio de alojamiento de los cada vez más numerosos cadetes navales[10].

Tan manifiesta fue la labor de calidad y élite que Davy realizó, con el visto bueno del Ejecutivo, que el senador Geraldo Álvarez propuso un voto de aplauso por la Cámara del Senado a la Escuela Naval del Perú. Esto ocurrió luego de la inspección por la clausura del año académico de 1928. Muchos años más tarde, el señor contralmirante Federico Salmón de la Jara, quien ingresó a la Escuela Naval en 1927 y se graduó en 1932, sostuvo que "la Escuela Naval había tenido durante el Gobierno de Leguía un nivel de excelencia, que, desgraciadamente, se vio menoscabado luego del golpe de Estado de 1930"[11].

Sobre los deportes y el éxito que tuvo la Escuela Naval durante el Oncenio, el apoyo que Davy brindó y promovió entre los cadetes dio como resultado el gran número de copas y primeros puestos en las competencias entre escuelas, así como el rompimiento de varios récords nacionales en competencias atléticas que elevó a cumbres cuasi estelares la fama de los cadetes de La Punta.

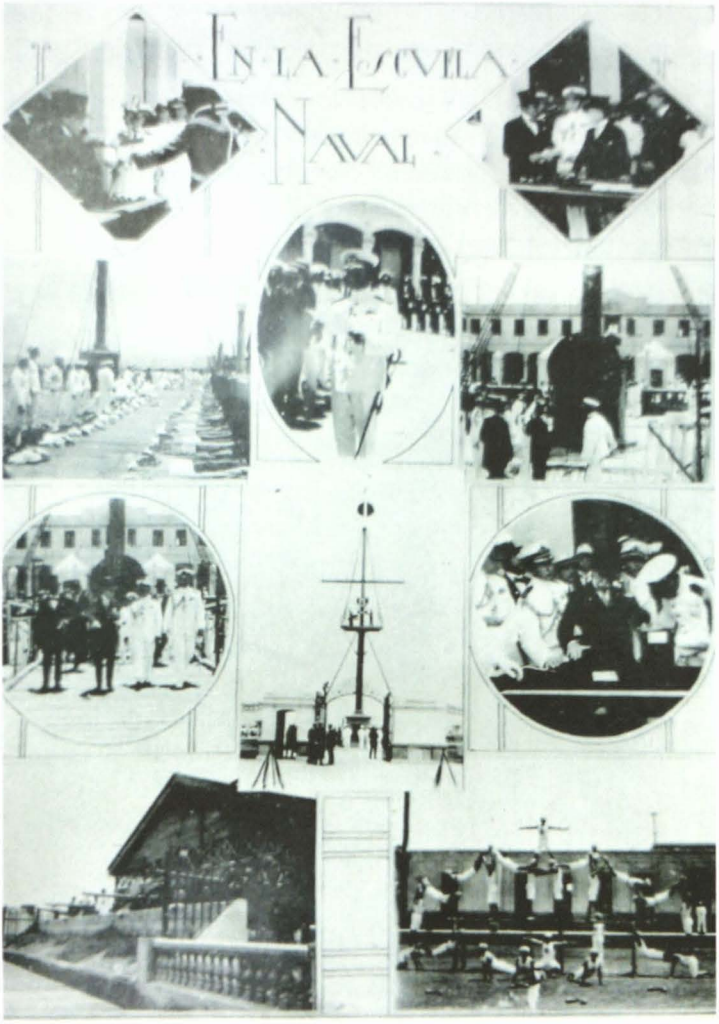
De hecho, bien puede denominarse a Davy como el primer y principal promotor de la formación física dentro de la Escuela Naval, pues consideraba a la fortaleza física como factor sine qua non del éxito del oficial de Marina. Los apellidos de los cadetes Sousa, Torres, Otero, Gálvez, Rouillón, Mesía entre otros, han pasado a la historia de los deportes de la nueva Escuela Naval.

Para terminar, deseo citar lo que puede considerarse la primera misión dentro del concepto de misión-visión que tuvo la Escuela Naval y que fue mencionado en diversas memorias y discursos por parte del director o del jefe del Departamento Ejecutivo de la Escuela Naval, y que no me sorprendería habría estado impresa en lugares diversos como la actual lo está ahora:

> Hacer del personal que se recibe, caballeros instruidos, perfectamente doctrinados sobre el honor, la rectitud y la verdad, con espíritus más bien prácticos que académicos, con lealtad inalterable hacia su patria, con cimientos formados con principios de instrucción sobre los que la experiencia adquirida en el mar, podrá edificar al oficial de Marina completo, capaz de defender el honor y el prestigio del Perú donde y

10. Sobre la relación entre el jefe de la Iglesia peruana con el presidente de la República, léase LAGUERRE KLEIMANN, Michel. El arzobispo y el presidente durante el Oncenio. Lissón y Leguía. 2013. [Consulta: 2 de octubre de 2015]. Disponible en: https://www.academia.edu/5243484/El_arzobispo_y_el_Presidente_durante_el_Oncenio_.-_Liss%C3%B3n_y_Legu%C3%ADa
11. SALMÓN DE LA JARA, Federico. Un testimonio de vida. La Escuela Naval que me formó, 1927-1932. En: *Revista de Marina*, 2005. Nro. 1, pp. 3-11.

cuando fuese necesario, sin perder de vista el hecho de que, mentes sanas en cuerpos sanos, son necesidades indispensables para el cumplimiento de las misiones individuales de los graduados y que la mayor eficacia de estas misiones se logrará únicamente si mediante la disciplina humana, la más firme y justa, aquellos que entran al servicio llevando en sus corazones profundo y arraigado cariño, respeto y admiración por esta su escuela y hogar, y eterna convicción de la responsabilidad que es suya ante el sagrado lema de la misma: *Mihi cura futuri*[12].



Clausura año académico de la Escuela Naval, 1924 (Mundial Lima, 1 enero de 1925).

12. PIZARRO, Tomás M. "De la Escuela Naval del Perú.- Su Departamento Ejecutivo". En: *Revista de Marina*, 1925. Año X, nro. 3, p. 352.

Bibliografía

- Crónica Nacional. En: *Revista de Marina*, 1920. Año V, nro. 5, pp. 607-618.
- "En la Escuela de Hidroaviación". En: *Mundial*, 4 de setiembre de 1925. Año VI, nro. 273.
- "Exposición de reformas en nuestra Escuela Naval". En: *Revista de Marina*, 1921. Año VI, nro. 4, pp. 465-472.
- "Hablan los nuevos ministros. Sus propósitos y sus expectativas". En: *Mundial*, 3 de julio de 1925. Año VI, nro. 264.
- LAGUERRE KLEIMANN, Michel. El arzobispo y el presidente durante el Oncenio. Lissón y Leguía. [Consulta: 2 de octubre de 2015]. Disponible en: https://www.academia.edu/5243484/El_arzobispo_y_el_Presidente_durante_el_Oncenio_.-_Liss%C3%B3n_y_Legu%C3%ADa
- PIZARRO, Tomás M. "De la Escuela Naval del Perú.- Su Departamento Ejecutivo". En: *Revista de Marina*, 1925. Año X, nro. 3. pp. 347-352.
- SALMÓN DE LA JARA, Federico. Un testimonio de vida. La Escuela Naval que me formó, 1927-1932. En: *Revista de Marina*, 2005. Nro. 1, pp. 3-11.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. "Problemas de nuestro tiempo ¿Qué entiende usted por nacionalismo?". En: *Mundial*, 10 de julio de 1925. Año VI, nro. 265.



"El estado natural del hombre no es la paz, sino la guerra"

Immanuel Kant

